

■ A Christian Science perspective on daily life ■

A call for comfort

THERE IS A self-righteous extremism that afflicts the world today. We see it in the assassination of world leaders; we also see it in the intolerance that marks people's attitudes toward one another. In too many cases, once one believes his or her cause is right, the ends justify the means.

It isn't hard to feel the world's ache for relief, for peace. There is a deep desire for a respite from the onslaught of violence around the world — both in word and deed. One of the writers of a psalm in the Bible notes how his bed was soaked with tears; one can understand the frustration, pain, and anguish that he felt. This helps us feel the urgency that lies behind the Bible's proclamation we hear so often this time of year: "Comfort ye, comfort ye my people, saith your God" (Isa. 40:1). This demand is genuine, a call by divine Love itself for healing. Divine Love's call for comfort — for a recognition that its aid is at hand, that its rule and order should take hold in consciousness — demands to be heeded.

When Herod authorized the beheading of John the Baptist, people sought out Jesus for comfort and reassurance. He helped them see that despite political intolerance and cruelty, one can be conscious of the steadfast, sure presence of God. Jesus' teaching began with the proclamation: "The kingdom of God is at hand" (Mark 1:15). It wasn't evident in Herod's court, but Jesus was able to give those around him a sense of God at hand, God with them, God supporting and saving them — even in this political environment.

It is notable that God's saving, healing, comforting message was not absent at this great time of need. The ability of God to reach human hearts was not curtailed by evil events or the political intolerance of the time. It is not absent today. This Christly gift, this Christ-like sense of God at hand penetrates the grief and anger and despair felt by so many. It assures people that things are not hopeless. It impels people to go forward with trust in God.

When one is faced with dreadful events, one can drop down into the pit of despair or one can turn to God for guidance and help. One psalm makes this point sharply: "If I make my bed in hell, behold, thou art there" (Ps. 139:8). So, even if life appears hellish, it is still possible to become conscious of God with us; God guiding us; God saving us. Divine Love is power. It is not overcome by evil. A clear sense and conviction of the power and presence of divine Love overcomes evil. If we seek this out, we can find it, and then feel the strength to go forward.

GOD'S ABILITY TO REACH HUMAN HEARTS IS NOT ABSENT.

The Discoverer of Christian Science, Mary Baker Eddy, wrestled deeply with the issues of good and evil. Her study of the Bible and her practice of Christian healing led her to give this counsel in her key work, "Science and Health with Key to the Scriptures": "In patient obedience to a patient God, let us labor to dissolve with the universal solvent of Love the adamant of error, — self-will, self-justification, and self-love, — which wars against spirituality and is the law of sin and death" (p. 242). Later in the same work she assured readers, "Clad in the panoply of Love, human hatred cannot reach you" (p. 571).

The more one seeks for the consciousness of God at hand, God with us, God guiding us, the more we are washed of the emotions that would keep us fearful, frustrated, angry, and despairing. Feeling the assurance that divine Love gives to us all, our prayers are effective in helping others. They bring us into the embrace of the comfort that the prophet said we all need. "Comfort ye, comfort ye my people, saith your God... And the glory of the Lord shall be revealed, and all flesh shall see it together: for the mouth of the Lord hath spoken it" (Isa. 40:1, 5).

*I will not leave you comfortless:
I will come to you.*

John 14:18



Get a FREE copy of the
Christian Science Sentinel, a
magazine of practical spirituality.

CHRISTIAN SCIENCE
Sentinel

Get a FREE copy!

www.cssentinel.com

A Spanish translation of today's article on Christian Science

■ Veamos la vida diaria desde una perspectiva de la Ciencia Cristiana ■

Un llamado en busca de consuelo

UNEXTREMISMO FARISAICO aflige al mundo de hoy. Lo vemos en el asesinato de líderes mundiales, así como en la intolerancia manifiesta entre las personas. En muchos casos, aquellos que creen que su causa es justa, consideran que el fin justifica los medios.

No es difícil percibir que el mundo está ansioso de un respiro, de que reine la paz. Anhela que haya una pausa en la furiosa ola de violencia que lo aqueja, tanto en palabras como en hechos. Uno de los escritores de los Salmos en la Biblia relata como empapó su cama con lágrimas; al leerlo uno puede entender la frustración, el dolor y la angustia que sentía. (6:6) Esto nos ayuda a comprender la urgencia detrás de esta proclamación de la Biblia que últimamente se escucha con tanta frecuencia: "Consolaos, consolaos, pueblo mío, dice vuestro Dios" (Isa. 40:1) Esta exigencia es genuina y el Amor divino mismo pide curación. Su llamado de consuelo —de que se reconozca que su ayuda está al alcance de la mano, que sus reglas y orden tienen que afianzarse en la consciencia— demanda que se cumpla.

Cuando Herodes autorizó la decapitación de Juan el Bautista, la gente recurrió a Jesús en busca de consuelo y fortaleza. Los ayudó a ver que, a pesar de la crueldad e intolerancia política, uno puede estar consciente de la presencia constante e infalible de Dios. Las enseñanzas de Jesús comienzan con esta declaración: "El reino de Dios se ha acercado". (Marcos 1:15) Aunque esto no fue evidente en la corte de Herodes, Jesús pudo hacer sentir a los que lo rodeaban que Dios estaba presente y a su alcance, que Él los ayudaba y cuidaba de ellos —aun en ese clima político.

Es notable que el reconfortante mensaje de curación y salvación de Dios, no estuvo ausente en ese momento de gran necesidad. La habilidad que tiene el Espíritu divino de llegar al corazón humano no fue amedrentada por esos sucesos maliciosos ni por la intolerancia política de la época. Ni está ausente hoy. Este regalo del Cristo, este sentido cristiano de que Dios está cerca, penetra la tristeza, la ira y la desesperación que sienten muchos. Asegura a la gente que las situaciones no son imposibles de resolver. Los impulsa a avanzar con toda confianza en Dios.

Cuando uno enfrenta situaciones terribles, puede caer en el abismo de la desesperación, o bien, recurrir a Dios en busca de guía y ayuda. Un Salmo

describe esto claramente: "...si en el Seol hiciera mi estrado, he aquí, allí tú estás". (Salmo 139:8) De modo que, aun cuando la vida parezca un infierno, es posible estar conscientes de que Dios está con nosotros; Dios nos guía, nos salva. El Amor divino es poderoso y el mal no lo puede vencer. Percibir y estar claramente convencido del poder y la presencia del Amor divino, elimina el mal. Si buscamos a Dios podemos encontrarlo; entonces sentiremos la fortaleza para seguir adelante.

La Descubridora de la Ciencia Cristiana, Mary Baker Eddy, luchó incansablemente con el tema del bien y del mal. Su estudio de la Biblia y su práctica de la curación cristiana la guiaron a dar este consejo en su obra principal, *Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras*: "En paciente obediencia a un Dios paciente, laboremos por disolver con el solvente universal del Amor la dureza adamantina del error —la obstinación, la justificación propia y el amor propio— que lucha contra la espiritualidad y es la ley del pecado y la muerte". (pág. 242) Más adelante en la misma obra ella asegura a sus lectores: "Si estás revestido de la panoplia del Amor, el odio humano no puede tocarte". (pág. 571)

Cuanto más nos esforcemos por tener la consciencia de Dios a nuestro alcance, por percibir que Él está con nosotros y nos guía, tanto más eliminaremos las emociones que nos hacen tener temor, frustración, enojo y desesperación. Sentir la seguridad que el Amor divino nos brinda a todos, hace que nuestras oraciones sean eficaces para ayudar a otros. Nos incluye en el abrazo de consuelo que, según el profeta, todos necesitamos: "Consolaos, consolaos, pueblo mío, dice vuestro Dios... Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá; porque la boca de Jehová ha hablado". (Isaías 40:1, 5)

No os dejaré huérfanos;
vendré a vosotros.

Juan 14:18

Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras escrito por Mary Baker Eddy, está disponible en inglés y en otros 16 idiomas, entre ellos español. Todas las traducciones tienen el texto en inglés en la página opuesta. Usted puede adquirir *Ciencia y Salud* y otra literatura de la Ciencia Cristiana en las Salas de Lectura de la Ciencia Cristiana, establecidas en todo el mundo, o puede escribir a: The Christian Science Publishing Society, P.O. Box 1875, Boston, MA 02117-1875 E.U.A.